

Catecismo 2169 - 2171 El tercer mandamiento: El día del sábado –I-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2169:

La Escritura hace a este propósito *memoria de la creación*: "Pues en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo el Señor el día del sábado y lo hizo sagrado" (Ex 20, 11).

Da un paso más y hace referencia a la creación que narra la biblia. Hay una invitación implícita en meditar sobre la creación. No acostúmbrenos a la maravilla de la creación:"y vio Dios que era bueno...".

Uno de los dramas que tenemos nosotros es la capacidad que tenemos de acostumbrarnos a los dones, al punto que nos consideramos con derecho a todo y deja de tener capacidad de admiración.

A base de ir recibiendo unos dones tras otros, uno termina por olvidar que es un milagro.

La palabra milagro, a veces la entendemos como "**lo que raramente ocurre**", se utiliza para lo que es **raramente excepcional**. Pero es una equivocación, porque deberíamos aplicar la palabra milagro en otro concepto: "*hay milagros que están ocurriendo de continuo*" y no por eso, son menos milagros; como la propia existencia, es un don de Dios: "**Dios creo el mundo y Dios mantiene su existencia**".

La creación no fue un acto puntual. Nuestra fe católica afirma que Dios no solo creo el mundo, sino que mantiene la creación en un acto continuo.

Si Dios dejase de mantener la creación en este momento, volveríamos a la nada. La misericordia de Dios nos da unos dones "sin retorno": "**Dios no se arrepiente de esos dones**".

Hay un momento en la vida que se hace evidente el "milagro de la vida". Cuando la mujer se da cuenta de que la vida surge en su seno, donde percibe la "mano de Dios". No hay proporción entre el proceso biológico que el hombre y la mujer han puesto en marcha y lo que es la grandeza de la vida: un niño: su libertad, su conciencia...

Todos tenemos que tener esa sensibilidad de percibir el milagro de la vida.

Hay que reconocer que en esta sociedad de consumo, donde se enfatiza tanto "la calidad de vida", nos suelen robar el sentido religioso de la existencia, y no percibir la vida como un don, como un milagro.

El agricultor que está en contacto con la naturaleza, en "ese lenguaje" de la naturaleza, le es más fácil caer en cuenta de que la vida es un don. Pero los que vivimos en un contexto urbano parece que todo surge apretando un "botón".

Eso de empezar el día y poder decir: "*¡Señor, me has regalado este día!*".

Otra de las cosas en este "**hacer memoria de la creación**" es el sentido de humildad.

La vida se recibe; nadie nos ha pedido permiso para venir y tampoco nos va a pedir permiso para marchar de aquí.

Frente a esa concepción absurda donde el hombre es el que lo programa todo: "*el hombre que se autodetermina*". Eso es falso.

Ser libre, en muchas ocasiones, es aceptar la realidad y ser humilde ante la realidad.

Hay muchas cosas en esta vida que no está en nuestra mano elegir: "*entonces ¿no somos libres...?: sí, si somos libres, porque nuestra libertad consiste en aceptar esas "cosas", bien, en abrazarlas.*"

El hecho de que seamos "**creaturas**" y no seamos los "**creadores**", nos tiene que llevar a ser humildes.

El hacer "**memoria de la creación**" encontramos las huellas dactilares de Dios.

Podemos reconocer en esas huellas la "**ley moral natural**", **en la conciencia del hombre**. Que no la hemos inventado nosotros: "Esta inscrita en la propia naturaleza" y especialmente en la naturaleza del hombre.

Por eso hablamos y decimos: "que hay cosas antinaturales", que son contrarias a la voluntad del creador. Cosas que son antinaturales: como es el aborto, como es la homosexualidad.

Esta bastante claro que Dios ha creado la vida y la expresión de la sexualidad con una finalidad "natural".

En la creación no solo podemos admirar la belleza de la naturaleza; hay también una ley natural.

En la creación hay un discernimiento, un descubrimiento de lo que Dios quiere de nosotros.

Otra reflexión del "**hacer memoria de la creación**", es que si Dios creo al hombre como la cumbre de la creación, en este contexto del tercer mandamiento, el domingo es un buen día para meditar:

"que si estamos aquí, es porque Dios le ha dado al hombre una dignidad especial". Somos queridos por Dios.

No estamos aquí por "casualidad", ni por una ciega evolución. Estamos como fruto de un amor personal en dialogo con Dios padre.

Esta cultura se desenvuelve entre dos extremos, que pueden parecer antagónicos y al mismo tiempo se pueden dar en las mismas personas.

Es el hecho de que es una cultura "**soberbia**", **no reconoce que es creatura**, juega a ser creador; y al mismo tiempo, esa persona que se manifiesta soberbia y a "la vuelta de la esquina" manifiesta su autodesprecio, su falta de autoestima, reivindica el suicidio... Es que los extremos se tocan.

Es que reconocer que somos creaturas y que somos la cumbre de la creación de Dios. Eso le da al hombre una dignidad insospechada: **"Ser imagen y semejanza de Dios, SER HIJOS DE DIOS**, como nos lo reveló Jesucristo.

De ahí viene la autoestima, de ahí que uno viva alegre y viva contento... tiene razones para ello.

De la soberbia viene fácilmente la desesperación

De la humildad, del reconocimiento de ser creatura, viene el gozo de disfrutar de la propia dignidad.

Por eso es tan importante que **"tengamos una memoria de la creación"**, como nos dice este punto.

Punto 2170:

La Escritura ve también en el día del Señor un memorial de la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto: "Acuérdate de que fuiste esclavo en el país de Egipto y de que el Señor tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso el Señor tu Dios te ha mandado guardar el día del sábado" (Dt 5, 15).

El "Sabbat" de los judíos, que nosotros lo celebramos el domingo por la resurrección de Jesucristo, tiene un segundo "memorial": "El **memorial de la liberación**".

Dios nos creó, pero se produjo un drama en nosotros: la mala utilización de nuestra libertad, el drama del pecado.

Dios nos crea a su imagen y semejanza, y por eso mismo **"somos libres"**, a diferencia del resto de la creación. El ser libres conlleva un riesgo, el resto de la creación no tiene ese peligro.

El caso es que ocurrió, y ocurre, que esa dignidad de ser imagen y semejanza de Dios lo utilizamos mal y el hombre peca. El pecado original, que –por cierto- no tenemos que entenderlo nunca como un suceso desconexo de nuestros pecados personales-, sino que es el comienzo y que esta concatenado con todos nuestros pecados personales.

El hombre da la espalda a Dios, y el hombre se enfrenta con su prójimo.

"El hombre es un "lobo" para el hombre, cuando deja de ser oveja ante Dios".

La historia nos lo ha demostrado, y además, en un doble sentido. Cuando pecamos comenzamos a sufrir unos con otros los odios, las rencillas, las envidias...

Un ejemplo: esto de utilizar mal la libertad es como conducir un coche, que si conduces mal puedes dañar a otros, e incluso, aunque estés conduciendo bien, otro coche te puede hacer daño a ti.

Nuestro pecado nos hace daño pero también nos daña el pecado de los demás.

Es el drama de una humanidad, que cuando da la espalda a su creador, comenzamos a ser enemigos unos de otros.

En este punto se nos dice que **el día del Señor un memorial de la liberación de Israel de la esclavitud.**

La esclavitud es como un "escaparate" de las consecuencias que tiene en nosotros el pecado: a donde lleva el pecado del hombre: **El hombre, en la esclavitud, ejerce de "carcelero y al mismo tiempo es también víctima: "A veces somos carceleros de nuestros hermanos, a veces somos víctimas de ellos";** y

también, eso que hemos padecido, esa "esclavitud que se nos ha infligido", a veces nosotros la reproducimos en los demás.

En los campos de concentración de los Nazis en la segunda guerra mundial, donde tantos presos tuvieron que padecer una de las páginas de mayor crueldad de la historia; pero curiosamente, a veces, los presos intentando aliviar su sufrimiento tenían la tentación de hacerse cómplices con los guardias nazis.

Este es el drama de nuestra esclavitud: que somos víctimas y también somos cómplices. Odiamos lo que nos están haciendo pero también terminamos haciendo eso mismo a los demás.

Israel vivía en una durísima esclavitud. Clamo a Yahveh, y Yahveh escucho el grito de su pueblo y decidió liberarlo. Tras la creación hay una decisión amorosa, por parte de Dios, de liberarlo de la esclavitud; y es verdad también que se ha metido en la esclavitud por su propio pecado. Nadie es inocente, porque, como decimos, somos víctimas y también carceleros.

Envía a Moisés, imagen de Jesucristo, que viene a liberarnos de la esclavitud. Pero cuando Moisés se presenta al Faraón para pedirle la liberación de los Israelitas, el Faraón les endurece todavía más los trabajos y la esclavitud.

Es en este momento en el que Moisés empieza a ser criticado y lo culpan de las penalidades que sufre el pueblo: "*Por venir a liberarnos estamos sufriendo, te podías haber callado*".

Esto suele ocurrir: a veces el hombre reniega de quien viene a liberarle. Porque esta ms "cómodo" en la esclavitud.

Cuando la Iglesia se acerca al hombre para liberarlo, para romper sus cadenas. A veces el hombre dice: "¡Déjame!, no sé si estoy esclavo o no, pero estoy a gusto con mi situación, me he acostumbrado a ella.

El hombre llega a estar tan ciego que no es capaz de reconocer que es esclavo, y se enfrenta con aquel que viene a liberarlo.

El padre que quiere ayudar a su hijo para que se despegue de vicios o pecados que lo están destruyendo, y el hijo lo que percibe es que el padre viene a imponerle una carga y se revuelve contra su padre, de la misma forma que Israel se revolvió contra Moisés.

Es una gracia "caer en cuenta" de que estamos siendo liberados. Ya es una Gracia caer en cuenta de que estoy esclavo y que necesito liberación. La peor de las esclavitudes es aquella que le lleva a uno a tener "tal sumisión" hacia el carcelero, que pierde la conciencia de que está en la cárcel.

En los secuestros ocurre a veces el famoso síndrome de Estocolmo, que es cuando el secuestrado es manipulado mentalmente de tal forma que llega a hacerse cómplice de sus propios secuestradores.

En ese día de descanso semanal decimos: ***Dios es mi creador, Dios e mi libertador.***

Punto 2171:

Dios confió a Israel el sábado para que lo guardara como signo de la alianza inquebrantable (cf Ex 31, 16). El sábado es para el Señor, santamente reservado a la alabanza de Dios, de su obra de creación y de sus acciones salvíficas en favor de Israel.

Este punto completa los dos puntos anteriores: decíamos que el Sabbat es **memoria de la creación y es memoria de la redención**, y en este punto se añade que es **"memoria de la alianza"**

Éxodo 31, 16:

16 Los israelitas guardarán el sábado celebrándolo de generación en generación como alianza perpetua.

Esto de **"LO guardarán como Alianza inquebrantable"**, es como decir: *"Yahveh siempre estará contigo Dios te ha creado y te mantiene en la creación, y no se arrepiente de haberte creado : **"te libero, te libera y te liberará"**.*

Como ya hemos dicho: Dios no es que haya hecho intervenciones puntuales y luego se ausenta: Dios nos liberó y continúa interviniendo para defender nuestra liberación en el momento presente.

Como el acto de Dios es "continuo", también nosotros de una manera "continua" tengamos una alianza con Dios: *Una alianza de gratitud, de reconocimiento de sus dones.*

Esa alianza tiene que ser celebrada.

Cuando esto se entiende, cambia totalmente el panorama con respecto al que pregunta *¿y por qué tengo que ir a misa los domingos...?*

Las cosas solo se pueden entender en su raíz y en su profundidad.

Y De aquí se desprende el "santificar las fiestas" : santamente reservado a la alabanza de Dios, como dice este punto.

Porque puede pasar que las personas que van a misa los domingos, piensen que ya han santificado el día por el hecho de estar media hora ..., no es así, sino que **"todo el día reservado a la alabanza de Dios"**.

Cada uno tendrá que ver de qué forma hace para "alabar a Dios": con una convivencia más intensa en casa con la familia, leyendo la escritura, rezando un poco más... etc.

Cuando Jesús está entrando en Jerusalén en el domingo de ramos, algunos pretendían que los niños se callaran y dejaran de aclamar a Jesús, Jesús responde: *"dejarlos que aclamen, que si ellos callan gritaran las piedras"*

"Haz memoria –"**MEMORIAL**"- de tu creación, de tu salvación, de tu liberación, de la alianza de Dios.

La palabra "memoria " puede ser entendida y asimilada a una cuestión pasada; pero el "memorial" es ese acto salvífico de Dios que ***FUE, ES Y SERA*** para siempre.

El memorial es que sea presente en tu vida la salvación de Dios. Nunca la escuches como algo pasado.

No es aquello de *"agua pasada no mueve molino"*, sino que es ***"agua viva que mueve mi vida"***

Lo dejamos aquí.